

Miguel De Mañara, obra pictórica inédita

María del Carmen Calderón Berrocal, Dra. en Historia. Ciencias y Técnicas Historiográficas
José Antonio Ramos Rubio, Dr. en Historia del Arte



RESUMEN

Con este artículo queremos presentar una obra pictórica inédita, un óleo sobre lienzo con marco de época, de la segunda mitad del siglo XVII, escuela sevillana, cuyas medidas son 98 x 131 cm, se encuentra en colección particular y representa a Miguel Mañara (Sevilla, 1626-1679), el aristócrata que tras la muerte de su esposa se arrepintió de los excesos que había cometido en su vida y se dedicó en cuerpo y alma al cuidado de los enfermos y desamparados.

ABSTRACT

With this article we want to present an unpublished pictorial work, an oil on canvas with a period frame, from the second half of the 17th century, Sevillian school, whose measurements are 98 x 131 cm, is in a private

collection and represents Miguel Mañara (Seville, 1626-1679), the aristocrat who after the death of his wife repented of the excesses he had committed in his life and dedicated himself body and soul to caring for the sick and homeless.

PALABRAS CLAVE

Miguel de Mañara, Hospital de la Santa Caridad, Beneficencia, Hospitalidad, Nobleza, Orden de Calatrava, Sevilla, pintura, obra pictórica inédita, Escuela Sevillana, enfermos y desamparados.

KEYWORDS

Miguel de Mañara, Hospital de la Santa Caridad, Charity, Hospitality, Nobility, Order of Calatrava, Seville, painting,

unpublished pictorial work, Sevillana School, sick and homeless.



En las afueras de Sevilla y, próximo a la margen izquierda del Guadalquivir, se levanta un edificio modesto cuya fachada principal no revela, dada su sencillez, la riqueza artística que dentro guarda. Su construcción data de 1674 y se debe a un sevillano, venerable, el señor D. Miguel de Mañara y Vicentelo de Leca.

La fachada de la iglesia es una muestra del barroco sevillano. En el primer cuerpo, en hornacinas flanqueadas por columnas, están las esculturas de San Fernando, rey de Castilla, conquistador de Sevilla; y San Luis, rey de Francia, que en Sevilla se lo conoce como San Luis de los franceses. En su segundo y tercer cuerpos se encuentran azulejos en los que están representados los

patronos San Jorge y Santiago, en el segundo cuerpo; y las tres virtudes teologales: Fe, Esperanza y Caridad, en el tercero. La decoración del templo fue también idea de Miguel de Mañara que pretendió fuese una expresión de la identidad de la Hermandad de la Santa Caridad y contó para ello con los mejores artistas de su época como Murillo, Pedro Roldán y su hija Luisa “La Roldana”, Valdés Leal, Bernardo Simón de Pineda.

Miguel de Mañara nace en Sevilla el día 3 de marzo de 1627 en una ilustre familia, de origen italiano, que se instalan en la populosa Sevilla del XVII, lugar al que llegaban mercancías de todos los lugares del mundo, comerciantes que lograban enriquecerse aún más en esta ciudad, sobre todo, con la plata y el oro proveniente de América. Pero, el hambre, las epidemias, las enfermedades y la miseria azotaban la ciudad, dejando desamparadas a miles de personas que vagaban por las calles sin un techo bajo el que dormir. La leyenda que presenta el retrato en su ángulo superior izquierdo está escrita en italiano, lo que puede darnos pistas sobre su procedencia y su ejecución.

El padre de Miguel era Tomás de Mañara y Leca, un rico comerciante procedente de Calvi, Italia, que llega a Sevilla atraído por la riqueza de la populosa ciudad y con aspiraciones de ennoblecimiento, extendió sus dominios a la política al ser nombrado provincial de la Santa Hermandad; a la aristocracia, con el título de caballero de Santiago y cómo no, a la Iglesia al ordenarle familiar del Santo Oficio¹. La madre de Miguel de Mañara era doña Jerónima Anfiano Vicentelo y Miguel era el tercero de diez hermanos, que hereda el mayorazgo al morir sus dos hermanos mayores, Juan Antonio y Francisco, en el año de 1640 cuando él tenía 13 años.

Fue un arrogante joven, aventurero y pendenciero pero igualmente participaba de la religiosidad que caracterizaba en el XVII y caracteriza hoy a Sevilla. En su testamento declara:

“Yo, don Miguel de Mañara, ceniza y polvo, pecador desdichado pues lo más de mis logrados días ofendí a la Majestad altísima de Dios, mi Padre, cuya criatura y esclavo vil me confieso”.

Fue caballero de la Orden de Calatrava, Provincial de la Santa Hermandad; y el primer tercio de su vida fue de pasiones y devaneos amorosos, su vida azarosa dio que hablar y el vulgo lo mismo le atribuyó escándalos que lo relacionó con hechos sobrenaturales en cuanto al tema de su conversión. Todavía joven enviuda sin descendencia de la que fuera su esposa Dña. Jerónima María Antonia Carrillo de Mendoza y Castrillo, Señora de Benaoján y Montejaque, proveniente de una de las grandes familias aristocráticas de Sevilla y de España. Había casado con 21 años y ella con 20, aunque casa por poderes siendo un matrimonio concertado entre las familias, se enamoró de su esposa. Su muerte supuso un durísimo golpe para el joven Miguel de Mañara, muere a causa de unas fiebres en Montejaque, su pueblo natal, en el que pasaba largas temporadas refugiándose del calor de Sevilla, su muerte se produce solo trece años después de su enlace matrimonial

Fallecida su esposa, el joven entra en una profunda depresión y se produce un cambio profundo en su vida, se retira durante seis meses a orar con los carmelitas, volviendo a Sevilla transcurrido ese tiempo y busca entonces dar un nuevo sentido a su vida y orientándola hacia la práctica de la caridad. Entra en contacto con la Hermandad de la Santa Caridad que se había fundado entorno a la ermita de San Jorge.

¹ Zorita, M: “Miguel de Mañara, el político millonario que lo dio todo por los pobres”. *El Plural*, 3 de mayo de 2020.



Camilleros de la Santa Caridad

En aquel tiempo existía en Sevilla una confraternidad de caridad con reglas aprobadas en el año de 1578 que tenía sede en la Capilla de San Jorge, capilla que había pertenecido a las atarazanas hispalenses y que tenía como misión recoger los cadáveres que aparecían ahogados en el río y darles sepultura; lo mismo hacían con los ajusticiados expuestos en las puertas de la ciudad, a los que recogían y daban cristiana sepultura.



Atarazanas



Jardines del Hospital de la Santa Caridad, el arco apuntado es recuerdo de las antiguas atarazanas sobre las que se construyó el Hospital

La misión fue introducida en la ciudad por el racionero de la catedral Pedro Martínez de la Caridad. Ya existía la Hermandad de la Santa Caridad en 1456, pero a su muerte D. Pedro Martínez de

la Caridad, legó fondos propios para que sus hermanos pudieran dar sepultura a los cadáveres de los ajusticiados. La hermandad en sus orígenes acompañaba al patíbulo a los condenados a muerte con el objeto de darles el consuelo de la fe y posteriormente hacerse cargo de sus cuerpos, recuperar los cadáveres de los ahogados en el río o los fallecidos en las frecuentes epidemias para darles digna y cristiana sepultura. Así reza en Real Decreto de Felipe V, en el que se le conceden a la Hermandad de la Santa Caridad los mismos privilegios que tenía atribuidos durante los reinados de Enrique IV (1454-1474), los Reyes Católicos, la Reina Juana.

La ceremonia consistía en recoger los restos mortales, llevarlos a la iglesia de la Hermandad y después, al día siguiente, trasladarlos a la Catedral donde se oficiaba el funeral. En la época existían dos alcaldes, uno de la ciudad y otro de barrio, la Hermandad se ubica en terreno que correspondía al alcalde de La Carretería, denominado el lugar así por situarse en él el gremio de los carreteros.

Desde 1565 existen datos de los hermanos, año en el que se empiezan a registrar por escrito en los libros de hermanos, probablemente coincida este hecho con la incorporación del primer escribano a la Hermandad, lo que no excluye la presencia de escribanos en la Hermandad con anterioridad.

La primera Regla de la Hermandad data de 1578, pero la Hermandad ya existía de hecho desde hacía más de un siglo. Aquella primitiva hermandad se componía de hermanos, pobres y honrados, así que cuando en 1663 Miguel de Mañara solicitara ser admitido lo rehusaran varias veces, temiendo la influencia de un personaje con tales antecedentes, orgulloso y altivo, tal como aquel que describiera Zorrilla en su obra o Espronceda en 1839 en *El Estudiante de Salamanca*, hablando de D. Félix de Montemar:

*Segundo don Juan Tenorio,
alma fiera e insolente,
irreligioso y valiente,
altanero y reñidor,
siempre el insulto en los ojos,
en los labios la ironía,
nada teme y todo fía
de su espada y su valor.*

*Corazón gastado, mofa
de la mujer que corteja,
y hoy despreciándola deja
la que ayer se le rindió.
Ni el porvenir temió nunca,
ni recuerda en lo pasado
la mujer que ha abandonado,
ni el dinero que perdió.*

*Ni vio el fantasma entre sueños
del que mató en desafío,*

*ni turbó jamás su brío
recelosa previsión.
Siempre en lances y en amores,
siempre en báquicas orgías,
mezcla en palabras impías
un chiste a una maldición.*

*En Salamanca famoso
por su vida y buen talante,
al atrevido estudiante
le señalan entre mil;
fueros le da su osadía,
le disculpa su riqueza,
su generosa nobleza,
su hermosura varonil.*

*Que su arrogancia y sus vicios,
caballescica apostura,
agilidad y bravura
ninguno alcanza a igualar;
que hasta en sus crímenes mismos,
en su impiedad y altiveza,
pone un sello de grandeza
don Félix de Montemar.*

El vulgo llegó a decir que Miguel Mañara, coetáneo de Tirso de Molina, había inspirado las correrías que el dramaturgo y poeta mercedario había atribuido a don Juan en *El burlador de Sevilla*. Lo cual no es cierto, dado que la obra se publicó en 1630 y en dicha fecha, Miguel Mañara tenía tres años.

Lógica es la reacción de aquella primitiva hermandad que, ni soñara en principio que semejante “ficha” pudiera hacer la inmensa labor que hizo en el futuro, trascendiendo el tiempo y siendo ejemplo en la asistencia a enfermos y a mayores hasta la actualidad.

Sin embargo, Miguel de Mañara contará con el apoyo de D. Diego de Mirafuertes, hermano mayor, siendo en 1664 nombrado hermano Mañara casi con todos los votos a su favor, reflejando este hecho el cambio tan radical que diera Miguel trocando tanta irreverencia en una profunda caridad, amor a los pobres, renuncia a la soberbia y a la vanidad, en un escaso espacio de tiempo.



Ejerció cargo de hermano mayor hasta su muerte con gran caridad, eficiencia y empeño en la creación de un asilo, institución de la que Sevilla carecía en el momento, los pobres no tenían hogar, muchos mayores, muchos enfermos, muchos incurables, a los que otros hospitales se negaban a admitir, dado que las instituciones hospitalarias benéficas tenían, como uno de sus principales objetivos, rentabilizar los fondos que tuviesen y emplear esfuerzo y dinero en atender a un enfermo incurable, en la época, era en su mentalidad, perder efectivo inútilmente, porque el enfermo no iba a volver a la vida sino que la vida estaba huyendo de él. Así que la idea generalizada era salvar a quien se pudiese salvar únicamente. Esta filosofía la encontramos también en el Hospital de la Sangre o de la Cinco Llagas de Nuestro Señor Jesucristo o de las Cinco Llagas o de las Cinco Plagas, obra pía que fundara Catalina de Ribera, en principio para atender a mujeres pobres enfermas, solo las curables, ninguna esclava, solo mujeres libres pobres, porque las esclavas tenían quienes mirara por ellas, su dueño. Después, con el tiempo, se atienden también a los sacerdotes de la Casa y posteriormente se atenderían tanto hombres como a mujeres.

Así como el Hospital de la Caridad se funda para hombres, también otros hospitales se dedicaron solo a la asistencia de hombres en Sevilla, como el Hospital del Cardenal o de San Hermenegildo, que fundara el cardenal Cervantes Bocanegra, pariente de Catalina de Ribera, su sobrina, pues fue primo de su madre, María de Mendoza.

Mañara amplió la sede de la primitiva hermandad y su objetivo a otras obras de misericordia más tales como el traslado de los enfermos desvalidos a los hospitales, asistencia espiritual y temporal

a los presos condenados a muerte, prestar socorro de toda clase a los necesitados desamparados en las frecuentes riadas del Guadalquivir así como en cualquier otra circunstancia.

Lo que hoy conocemos como el Hospital de la Santa Caridad de Sevilla está realizado en naves de las atarazanas. De las diez y seis naves que tenía el complejo edificio de las atarazanas hispalenses, construidas por orden de Alfonso X El Sabio en el año 1252, para la construcción de bajeles y custodia de los pertrechos navales de la armada, Mañara compró cuatro que no estaban en uso. Una parte del terreno lo dedicó a hospicio de transeúntes pobres y los ciudadanos hispalenses que no tenían un lugar en el que vivir y empezó a dar servicio el mismo año de 1664 con tanta popularidad que algunas noches llegaban los albergados o acogidos a los quinientos en número, pues allí se daba de cenar². Hoy día los hermanos siguen dando la cena a los acogidos en el Hospital de la Santa Caridad.

Tras estas obras Mañara emprendió la obra del hospital, solo para hombres, enfermos incurables e impedidos, para ello empleó las tres restantes naves para construir tres salas de enfermería con un total de unas ciento cincuenta camas. En este espacio, pero separadamente, instaló las oficinas necesarias a la institución (sala de cabildos, contaduría, otras oficinas, archivo...), generosos patios, jardines y habitaciones para los encargados del mismo, permanece hoy día la habitación para el portero, que suele ser un residente.



² *Noticia histórica de la Santa Casa de Caridad de Sevilla, y de los principales objetos artísticos que en ella se conservan.* Hermandad de la Hospitalidad de la Santa Caridad de Nuestro Señor Jesucristo, Sevilla, 1862. Biblioteca de la Universidad de Sevilla. Fondo de Humanidades, Libros del Siglo XIX, Sevilla.



Oficinas y colecturía, al fondo a la izquierda acceso a la capilla

A todos estos gastos acudía Mañara con los suyos propios, pero no eran abundantes y, más que nada, con la providencia divina, llegando a contar con recursos abundantes y por medios maravillosos. Solamente en el socorro a los pobres de forma constante se estima gastó unos ochocientos mil ducados.

Y, viendo el estado ruinoso, amenazando derrumbe, de la iglesia antigua de San Jorge, la derribó para construir de nueva planta una nueva iglesia, capilla en realidad, la capilla del hospital, con la majestuosidad que hoy podemos contemplar, expresando sencillez y austeridad en su fachada y siendo un verdadero joyero en su interior. El mismo Mañara contaba que en principio solo tenía, en el momento de comenzar la construcción, con cincuenta pesos, que entregó a Luis, un mendigo que se albergaba en el hospicio. Pero cuando en 1674 se termina la obra se había invertido un total de quinientos mil ducados que fueron reunidos a base de limosnas.



Fachada de la Capilla del Hospital de la Santa Caridad, dedicada a San Jorge

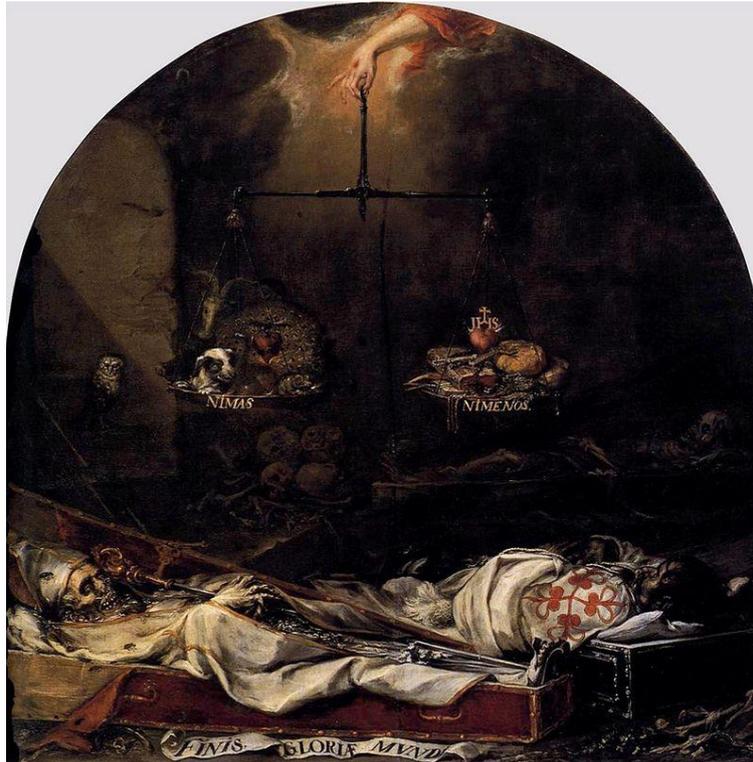
La iglesia se eleva dos metros sobre el nivel del suelo, solución arquitectónica que pretendía resolver el problema de inundaciones y riadas que antaño tenía la ciudad por los desbordamientos del Guadalquivir en época de lluvias; y que ya habían provocado la destrucción de la primera capilla, que en 1645 tuvo que ser demolida. El acceso es mediante una escalinata.



Detalle del coro y puerta principal



Cúpula del coro



Finis Gloriarum Mundi, de Juan de Valdés Leal. Representa la Justicia Divina que pesa las almas y los hechos en la vida terrenal, en un platillo de la balanza “Ni más” y en el otro “Ni menos”, es decir, lo justo. *El fin de las glorias mundanas*. Toda la vanidad y riquezas quedan convertidas en polvo, en nada, la muerte iguala a reyes y papas, prelados y maestros.



In ictu oculi, de Juan de Valdés Leal. *En un abrir y cerrar de ojos*



Vista general del retablo barroco realizado por Bernardo Simón de Pineda, en la calle principal, presidiendo, la Piedad en el momento del descendimiento de la Cruz, obra de Pedro Roldán.

En el conjunto escultórico trabajan varios autores. El relieve del Descendimiento es del Valdés Leal mientras que la escultura es de Pedro Roldán; y el retablo fue realizado por Bernardo Simón de

Pineda. La figura principal representa el entierro de Cristo y refiere a la obra de caridad y misericordia de dar cristiana sepultura a los difuntos, una de las principales misiones de la Hermandad de la Caridad en el siglo XV, dar sepultura digna y cristiana a los ajusticiados. A la izquierda, San Jorge con el dragón a sus pies muerto. San Jorge es patrón de la iglesia, que conserva una reliquia suya. A la derecha, San Roque, que es el patrón universal de las epidemias, acompañado por el perro con un trozo de pan en la boca. Coronan el retablo tres figuras: la Fe, a la izquierda, que está representada por una figura femenina; la Caridad, al centro, representada por una figura femenina a la que; y, la Esperanza, figura femenina con un ancla, que simboliza lo que nos mantiene ligados a la vida. En la parte superior, la inscripción en arameo “Yahvé”.

Además del retablo principal está el retablo de la Virgen de la Caridad, ambas obras de Bernardo Simón Pineda. Para la zona del antepresbiterio de la Capilla Mañara encarga dos altares a Bernardo Simón de Pineda y a Bartolomé Esteban Murillo. Uno de los dos altares está dedicado a San José, data del siglo XVIII y lo realizó Cristóbal Ramos. En la parte superior un pequeño cuadro representando a San Juan Bautista niño, es un óleo sobre tabla que realizara Bartolomé Esteban Murillo. El retablo de la Virgen de la Caridad, está presidido por la escultura de la Virgen que es gótica tardía y es una de las escasas obras que quedan de la capilla primitiva. La policromía del manto es posterior, habiendo sido realizada por Valdés Leal. También en este altar hay un óleo sobre tabla de Murillo, en la parte superior del altar, representa a Jesús Niño.



Santo Cristo de la Caridad, de Pedro Roldán. Preside el retablo que realizara Bernardo Simón de Pineda. Esta escultura fue sugerida a Pedro Roldán por Miguel Mañara. En actas se conserva el siguiente testimonio: “antes

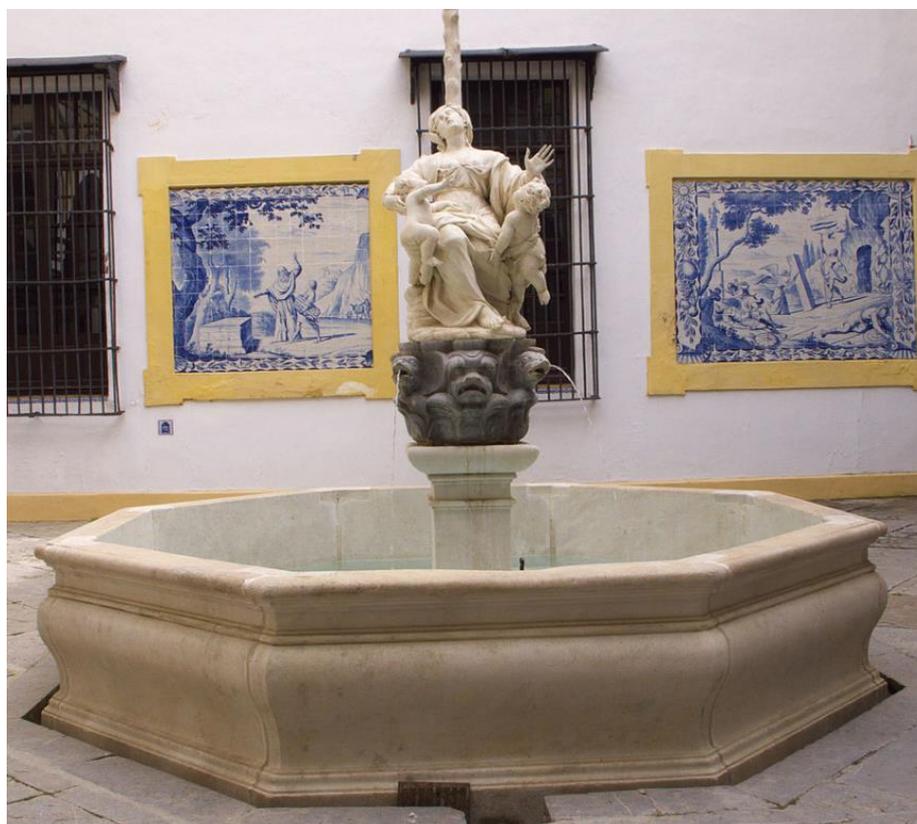
de entrar Cristo en la Pasión hizo oración y a mi me vino el pensamiento de que sería ésta la forma como estaba y así lo mandé hacer porque así lo discurrí”.



Azulejo a la entrada del Hospital de la Caridad, presidido por la Cruz y el corazón protegiendo a los desamparados y enfermos y flanqueada por dos angelotes que portan una filacteria en la que se lee en latín “Dios es Caridad”



Vista general del patio de entrada del hospital dividido en dos por un pasillo de columnas. A la izquierda la puerta de entrada y oficinas como la colecturía, mayordomía, al fondo a la izquierda acceso a la capilla



Fuente de La Caridad



Fuente de la Fe, detrás, en las paredes del patio azulejos de la escuela flamenca representando escenas bíblicas

Los últimos años de su vida no los pasó Miguel de Mañara en su palacio de la Calle Levías sino en el Hospital de la Caridad, dedicado a servir como él decía “*a sus amos y señores los pobres*” y a la práctica de todas las virtudes cristianas³.

El venerable siervo de Dios Miguel de Mañara vivió en el Hospital de la Santa Caridad desde 1677, dejando una casa pequeña cercana en la que se había instalado tras dejar su casa palacio de la calle Levías, habitó tres sencillas, humildes y austeras habitaciones, a las que se accede por dos tramos de escaleras, con contrahuella de azulejería, el segundo tramo lleva al vestíbulo; y ambas escaleras son originales y mandadas construir por el propio Miguel de Mañara para poder realizar sus frecuentes visitas nocturnas para orar al Santísimo, reservado en la sacristía, que se ubica justo debajo de los cuartos. Hoy día estas estancias conservan el suelo original que pisó Miguel de Mañara, de barro cocido, se mantiene también el artesonado de madera en estas estancias blancas encaladas. La cal era perfecta para dar lustre y limpieza, así como para desinfectar las estancias, más aun tratándose de un hospital. En la primera dependencia pueden verse sobre una mesa algunos objetos relacionados con la Casa Hermandad de la Santa Caridad y con Miguel de Mañara, como su busto que fue realizado a partir de la mascarilla funeraria, se expone copia en una vitrina, mientras que la original está con otros objetos, como el cilicio de Mañara en la sala de cabildos, junto al cilindro que contenía monedas del primer enterramiento de Mañara, en el atrio de la capilla.

Más humildes aún se presentan las estancias contiguas. Una cruz arbórea en la pared y una ventana desde la que se ven la Giralda y los pináculos de la Catedral, esta es la vista que tenía Mañara desde sus estancias. La imaginación puede recrear la cortina que describiera Pérez de Velasco, su paje: “*frailera, tan rota y llena de abujeros que parecía una red*”; y sorprende ver la reducidísima alcoba en la que murió el venerable siervo de Dios, ese es su estado en el proceso de canonización de Mañara, que muriera en olor de santidad.

La Hermandad de la Santa Caridad para su pronta beatificación pide a los visitantes recen un Padre Nuestro y un Credo.

El expediente de canonización está en el Archivo General del Arzobispado de Sevilla, entre la documentación reservada se conservan autos custodiados sin que podamos determinar su fecha y, catalogados, los autos que se siguen entre 1733-1916 sobre Miguel de Mañara por la que fuera archivera al frente del Archivo General del Arzobispado de Sevilla por la fundación Capitular Colombina, siendo canónigo archivero D Pedro Rubio Merino, Dra. María del Carmen Calderón Berrocal⁴.

³ Podemos encontrar referencias sobre el oratorio de la casa de Miguel de Mañara en su casa de la calle Levías en el inventario de Oratorios realizado por Pedro Rubio Merino y María del Carmen Calderón Berrocal en el Archivo General del Arzobispado de Sevilla entre los años 1990-1992. AGAS, Sección II, Oratorios, Leg. 3, exp. 143.

⁴ “Catálogo de Santos. Procesos de canonización, beatificación, patronazgos, oficios y misas, exámenes de restos y reliquias del Archivo General del Arzobispado de Sevilla”, *Eclesiae XXII*, Asociación de Archiveros de la Iglesia en España, 2012.



Exaltación de la Cruz, Valdés Leal

Miguel Mañara muere en 1679 y no ve finalizada la totalidad del mensaje iconográfico de La Caridad, pero dejó por escrito lo que debía realizarse, haciéndosele el encargo a Juan de Valdés Leal en 1685, autor de la Exaltación de la Cruz. La obra habla de cómo el emperador Heraclio lleva a Jerusalén la Santa Cruz. Cuando llega a su destino, Heraclio es incapaz de cargar con la reliquia y en este momento se produce un rompimiento de Gloria y descienden los profetas, que le advierten que solo podrá entrar en Jerusalén de manera humilde, tal como lo hizo Jesús. Heraclio baja del caballo entonces, se quita su armadura y la ropa riquísima que portaba; y carga sobre sus hombros la Cruz, de esta forma las puertas de la ciudad se abren. El tema es perfecto para representar la importancia de la humildad y transmitir que todas las obras de misericordia que como cristianos hacemos deben quedar

en silencio, solo entre nosotros y el Señor, porque de no ser así podrían convertirse en pecados de soberbia. Ésta es una condición y obligación de los hermanos de la Caridad.

Otra obra especialmente importante para comprender tanto el origen de la Hermandad como la labor de la misma es *Santa Isabel de Hungría curando a los tiñosos*, de Bartolomé Esteban Murillo.

El cuadro representa a Santa Isabel de Hungría, Isabel, reina de Hungría, que casó muy joven y muy joven enviudó, sobre los 18 años, su historia se sitúa en el siglo XIII, a partir de su enviudamiento se volcó enteramente en la caridad para con los más necesitados sirviendo de ejemplo a través de la historia a diferentes fundadores de entidades hospitalarias, tales como a Juan Cervantes Bocanegra, el Cardenal Cervantes, que fundara el Hospital de San Hermenegildo, vulgo del Cardenal; o su sobrina, Catalina de Ribera y Mendoza, quien fundara el Hospital de las Cinco Llagas.



Santa Isabel de Hungría curando a los tiñosos, de Bartolomé Esteban Murillo

Santa Isabel hizo construir un hospital en palacio y en su casa curaba a los enfermos infecciosos con enfermedades como la lepra, peste y tiña. La reina santa además de dar a los enfermos y necesitados cobijo y comida, los curaba personal y diariamente de sus heridas. Su misión además de la sanitaria fue la de acompañar, dar consuelo y afecto a los enfermos que, de no ser por ella, estaban destinados a morir en soledad, más aún cuando en la sociedad medieval a los afectados de estas enfermedades se los excluía socialmente, se los relegaba en guetos, se los encerraba o se los exiliaba, para evitar el contagio. Santa Isabel fue el arquetipo a seguir, reflejaba la función principal de la Hermandad de la Santa Caridad, dar amor, consuelo y acompañar a todos los que están solos.



San Juan de Dios, Bartolomé Esteban Murillo

Igualmente la escena que presenta la obra *San Juan de Dios*, de Bartolomé Esteban Murillo, habla de los valores que defiende la Hermandad de la Santa Caridad, contando la historia de San Juan de Dios de vuelta a su casa en Granada, cuando se encuentra con un enfermo muy necesitado de ayuda en el camino y, sin más preguntas sobre qué fue lo que le ocurrió, lo llevó cargándolo a sus espaldas para poder curarle, pero cansado el santo, en un momento del trayecto cae al suelo por el peso del

enfermo y por su propio cansancio, se le aparece en ese momento un ángel enviado por Dios para ayudarlo y decirle que el enfermo que lleva a cuestas es el mismo Dios, que se le había aparecido para agradecer su bondad y amor a los necesitado, mensaje que refiere claramente la obligación de los hermanos de transportar a los enfermos y pobres que se encuentran en la calle, metáfora o alegoría además de quienes lo poseen todo y ayudan a quienes no tienen nada, viviendo en la indigencia.



La curación del paralítico, de Bartolomé Esteban Murillo

La curación del paralítico, de Bartolomé Esteban Murillo representa una de las principales obras de misericordia de la Hermandad de la Santa Caridad que es la visita y el acompañamiento a los enfermos. Según decía Miguel de Mañara, si la practicamos en nuestra visita terrenal, nos conducirá a la vida eterna. La escena que representa la obra pictórica es una escena del Evangelio en la que Jesús cura a un paralítico. Presenta un cuadro dentro del cuadro, en un segundo plano vemos una piscina, considerada antaño como lugar de purificación y curación; y, junto a la piscina un paralítico que no consigue sumergirse en sus aguas medicinales. Es el momento en que llega Jesús, acompañado de sus apóstoles, le ayuda, le acompaña y, con sólo tocarle, sana al paralítico. Visitar a los enfermos es una de las obras de misericordia principales de la Hermandad, confortar a aquel que está solo y no tiene quien

le acompañe. Hay una tercera escena, un rompimiento de gloria del que baja un ángel, significa que Dios está presente cuando hacemos el bien y que Dios obra mediante su hijo Jesús.

Otras pinturas hablan de las misiones de la Hermandad por medio de los milagros que representan o alegorías representativas de las virtudes que han de seguir los hermanos. *La Liberación de San Pedro*, de Murillo, es otra de las obras que representa la misericordia, liberación de cautivos que merecen la salvación. Tal y como hablan los Hechos de los Apóstoles, San Pedro había sido encarcelado por predicar las enseñanzas de Jesús y de contar el misterio de la Resurrección de Cristo al pueblo judío y, después de rezar, recibe la visita de un ángel que le abre la puerta de la cárcel para que huya y vuelva a ser libre para seguir dando testimonio de las enseñanzas y de la vida de Jesús, para que predique el Evangelio y guíe a la Iglesia tal como tenía encomendado por el Maestro. El cuadro representa misericordia de la redención de cautivos.

Abrahán y los tres ángeles, de Murillo, toma el motivo del Antiguo testamento, en el pasaje en Abraham encuentra a las puertas de su casa a tres peregrinos que decían volver de un largo viaje, cansados y con hambre tras muchos días caminando. Abraham les abre las puertas de su casa para que puedan descansar e invitarlos a comer. Los peregrinos en aquel momento se transforman en tres ángeles, enviados por Dios, para agradecer a Abraham su amor al prójimo y comunicarle la llegada de su hijo Isaac. La obra misericordiosa representada es dar posada al peregrino, una casa a quién no tiene. La Iglesia ve en estos tres peregrinos como una imagen de la Santísima Trinidad.

El retorno del hijo pródigo, de Murillo, toma el motivo del Nuevo Testamento, de una de las parábolas que Jesús refiere en sus predicaciones. El hijo menor de una familia pide, en vida, la herencia de su padre y el padre se la concede, marcha fuera de la casa y del lugar y, tras haber despilfarrado su patrimonio llevando una vida disoluta, había terminado pastoreando cerdos, el que era de una familia relevante, vuelve entonces a la casa del padre, pensando que quizás le dejara vivir por lo menos como sirviente y le pide perdón. El padre en lugar de enfurecerse, marcha a su encuentro mientras el hijo está volviendo y pide a los criados que le traigan paños limpios, el anillo y que sacrifiquen al becerro que tienen cebado para hacer una fiesta. Con esta pintura Mañara quiso que en La Caridad estuviera presente la obra de misericordia que supone vestir al desnudo, vestir a quien carece de todo.

También presente otra obra de Murillo, *La multiplicación de los panes y los peces*. Esta pintura representa la misericordia de dar de comer al hambriento, evocando el pasaje en el que Jesús en un momento de su predicación con abundante convocatoria, para dar de comer a tanta gente necesitada que había ido a escucharle y que no podía ir a su casa a hora pertinente, multiplicó cinco panes y dos peces que un muchacho ofreció y que fueron entregados al apóstol Felipe. Según el Evangelio Jesús invitó a que se sentara la gente en grupos de cincuenta personas y dio de comer a todos ellos, se estimaron unos cinco mil hombres sin que se contaran mujeres ni niños.

La obra de misericordia que representa Moisés haciendo brotar el agua de la roca, de Murillo, es la de dar de beber al sediento; y narra cuando Moisés huyendo de Egipto liderando al pueblo de Israel, tras atravesar el Mar Rojo, entran en el desierto, por donde vagarán nómadas casi cuarenta años. El pueblo judío, cansado, podría morir de hambre y sed, entonces Moisés reza y Dios le envía el maná, que cae del cielo, con lo que podía saciar el hambre de los israelitas. Dios ordena a Moisés que de tres

golpes en una Al punto brota agua con la que la sed de todo el pueblo qua saciada, pudiendo ya seguir su largo viaje.

Mañara trata de hablar a todo el que entre en la Casa Hermandad y en su capilla, la iglesia de San Jorge, que es la capilla del Hospital, por medio del lenguaje iconográfico y para eso busca las escenas más adecuadas para que expresen claramente las virtudes a practicar por los hermanos de la Hermandad de la Santa Caridad.

El venerable siervo de Dios fallece el 9 de mayo del año 1679, con 53 años, su cuerpo se encuentra sepultado en una cripta a la izquierda del altar mayor, en el lado del Evangelio, a este lugar se le trasladó incorrupto siete meses después de morir, pues siguiendo sus instrucciones testamentarias, fue enterrado en el pórtico de la iglesia.



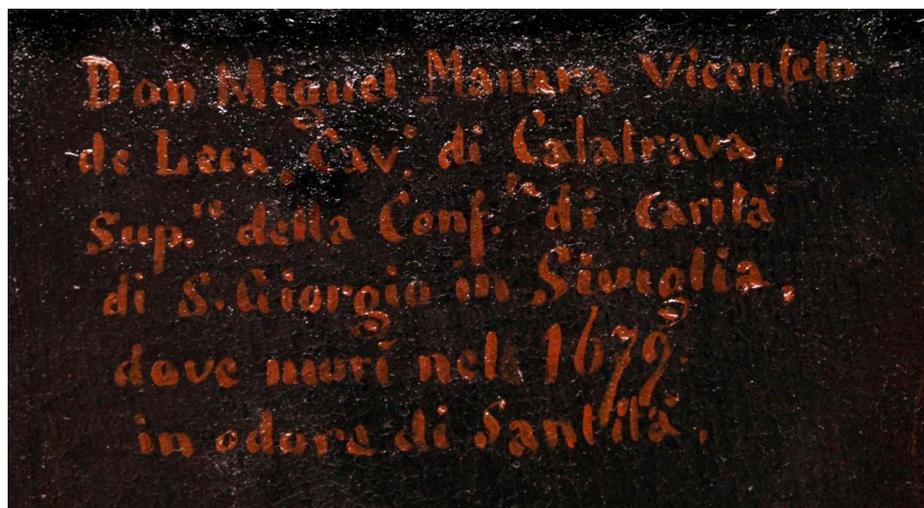
Entrada a la cripta

Miguel Mañara quiso que en la losa de su sepultura rezase lo siguiente: *“Aquí yahazen los guesos y cenizas del peor hombre que a havido en el mundo. Rueguen a Dios por él”*. Aunque, sus hermanos de fe optaron por este otro texto, respetando sus últimas palabras, que vanagloria mejor su vida y hechos memorables:

“BAJO ESTA LAPIDA ESTA LA SEPULTURA DONDE REPOSO EL CUERPO INCORRUPTO DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS DON MIGUEL MAÑARA VICENTELO DE LECA. DEL HABITO DE CALATRAVA. DESDE EL DIA SIGUIENTE AL DE SU TRANSITO. 9 DE MAYO DE 1679. HASTA QUE POR ACUERDO DE LA HERMANDAD FUE TRASLADADO BAJO EL ALTAR MAYOR, EN 9 DE DICIEMBRE DEL MISMO AÑO. TAN INSIGNE VARON FUNDADOR DE ESTA SANTA CASA. DISPUSO CON GRANDE HUMILDAD EN SU ADMIRABLE TESTAMENTO SE LE DIERA SEPULTURA TERRIZA EN LA PUERTA DE LA IGLESIA, PARA QUE TODOS LO PISARAN. Y POR CONSIDERAR A SU SUCIO CUERPO INDIGNO DE ESTAR DENTRO DEL TEMPLO DE DIOS, Y QUE SOBRE LA MISMA SE ESCRIBIERAN ESTAS PALABRAS: AQUÍ YACEN LOS HUESOS Y CENIZAS DEL PEOR HOMBRE QUE HA HABIDO EN EL MUNDO. RUEGEN A DIOS POR EL”.

Un año después de su muerte, en 1680, la Hermandad incoa expediente justificando sus virtudes con el objetivo de conseguir la beatificación de su fundador, proceso que en distintas épocas se ha seguido a petición de la ciudad de Sevilla y de los reyes Fernando VI, Carlos III y Carlos IV. Miguel de Mañara y Vicentelo de Leca está considerado venerable. Además de las *Reglas de la Hermandad de la Santa Caridad* escribió *El Discurso de la verdad* entre otros tratados.

En este óleo sobre lienzo que presentamos se nos muestra a Miguel de Mañara vestido con el hábito de caballero de la Orden de Calatrava a la que perteneció. Mira al espectador y sostiene un Crucifijo. Su cabeza desprende cierto resplandor como advirtiendo de que su persona es alguien especial que merece los altares.



En un lateral del cuadro puede verse literalmente: “Don Miguel Mañara Vicentelo de Leca, Cav^o di Calatrava, Sup. della Conf di Carità di S. Giorgio in Siviglia dove morì en el 1679, in odore di santità”.

“Don Miguel Mañara Vicentelo de Leca, Caballero de Calatrava, Superior de la Confraternidad de Caridad de San Jorge en Sevilla, donde murió en el año de 1671, en olor de santidad”.